
DOS POEMAS

José Ocampo / Escuela de Economía.

PARA LA HUMILDE VOCACIÓN DE UN CATEQUISTA

a noé

De esta noche quiero
hoy ermitaño de mis propios sueños
abrir la voz
contar a contraluz cosas extrañas
de esta piel quemada de hombros para dentro:
reflejos sucios tatuados como escudos
al cráneo roto yo vampiro enfermo:
un trozo de mí
como un pan a convidarte
hermano tísico sin remordimientos:
ven y prueba acá de tu botella oscura
vino y soflama de salivas secas
lechos de espuma, sangre de canciones serias
caídas dentro, por donde hemos desovado
pequeñas larvas de tejidos negros
cárcel ahora colmada en caracolas tiernas:
scrá, hogaza nueva con semillas viejas
el seno que morder en noches tibias
la mano que apretar en tardes quietas:
dirás cómo brota de la esponja
las lágrimas soleadas vueltas hacia abajo
con los rotos paladares agrietados:
mas ay, qué encuentros
qué retornos para huertas tan lejanas
caminos de tos y de suspiros
como esta noche merodeante encima:
y entonces: cercanos unos de otros
colmados todos en lentejuelas sucias:
habrá cama de raias y laurel de espinas
conjuros nuevos: salmos a lo eterno
y será:
que este rostro cuarteado del que ha muerto
caminará en paz
callado siempre
para el recodo de pasillos limpios.

DOLOR ANDRÉS

Un vuelo: cisne que te aprieta al garfio
y caen

caen mantos
mantos extendidos entre sí
que te aprietan
que te hieren
que te llevan.

Letal letal gusano viejo que se inflama: mueres
y vienen

vienen desde lejos
lentamente
sórdidas letanías
cánticos que siempre vuelven.

Polvo hoy
polvo que estás
polvo ay polvo que te escurre
la vida un plasma se te va chorreando
y el hombre un hombro una caja se hunde
y cae polvo

al polvo vienes
polvo que recibe polvo
polvo a polvo te conviertes.

Pero

pero ay lejano
lejano ay hoy oh ángel de la muerte
negro te lleva acechante al negro
y

de negro pierdes
pierdes
pierdes.

Tu mano ancho orgasmo que ya hiede.

Desnudo
desnudo y largo
desnudo y largo hoy ángel de la muerte
un barro antes cristal que te levanta
y desplomado pierdes
pierdes
pierdes.

Tu alma

tu alma: erguido corazón: radar de horas no vistas.
El hombre un hombro una caja se hunde
y vienen

sórdidas letanías
cánticos que vuelven
que siempre vuelven.

Manchas manchas

lunares de espesura que te envuelven
y callado un dolor que cubre
la tarde estrecha ya en que te mueres.